

mismas canciones de ronda, veraz ejemplo de que todo el pueblo en un principio no ejecutaba cotidianamente las mismas cosas. De esta manera también hoy podríamos hablar de un folklore de los obreros de la construcción, porque tiene un lenguaje propio y unas costumbres que los diferencian de otros sectores productivos, o de cualquier otro grupo perfectamente diferenciado en el conjunto de un pueblo.

Algunos folkloristas mantienen la teoría de que el folklore, aunque esté conservado por el pueblo llano, tiene su origen en las costumbres de las clases cultas en épocas pasadas. Esto podría admitir en parte, considerando las clases cultas como un grupo social más, pero no negando la existencia de costumbres propias de clases no potentadas económicamente como venimos defendiendo.

Por ir cerrando el círculo, es conveniente destacar también que el folklore se mueve en la dualidad vida muerte, o en la unidad del proceso que hay entre estos conceptos. De esta manera, los elementos folklóricos se relacionan fundamentalmente con los acontecimientos que ocurren, marcando etapas o ciclos en torno a la vida de un ser concreto, de una comunidad o de la propia naturaleza. En este sentido se habla de las tradiciones relacionadas con el nacimiento, de las fiestas populares o los trabajos propios de cada estación.

En plena relación con estos momentos nos encontramos con los elementos que el hombre viene a utilizar en estas situaciones concretas, las ciencias y las artes primitivas e, indudablemente dentro del cuerpo folklórico no tenemos más remedio que hablar de la medicina, íntimamente relacionada con la magia y la ingeniería o construcción y uso de objetos y útiles que cumplen funciones específicas en los momentos pauta del ciclo vital. Aún hoy, en cualquier ciudad, se habla de remedios tradicionales para eliminar afectaciones físicas o psicológicas de los hombres, también nos seguimos guiando, aún el gran avance de la meteorología, de todo un refranero arcaico y general, para esperar el tiempo que va hacer o incluso determinar momentos de labores agrícolas. Hoy por hoy incluso sectores de altos niveles científicos y culturales se aferran a antiguas tradiciones, ideas prácticas y diversiones ancestrales que utilizan como parámetros en sus vidas cotidianas.

Todo lo hemos hablado hasta ahora, no es suficiente ni siquiera a grandes rasgos para determinar el folklore. Sólo hay una cosa en la que todo el mundo parece estar de acuerdo que consiste en considerar ajeno al folklore a todo el conocimiento transmitido por escrito. Por eso en folklore que abarca todo lo popular (el arte, la artesanía, los útiles, los trajes, las costumbres, las creencias, la medicina, la música, los bailes, los gestos, el habla, etc.) no podemos evitar hablar de la literatura en el sentido folklórico donde a veces es muy difícil establecer una división de ambos campos. Un caso típico lo encontramos en las obras homéricas donde no está claro si los poemas originales fueron transmitidos oralmente por rapsodas, de manera que estos irían modificando la forma original, presumiblemente escrita por Homero. Como tampoco están claras, la mayoría de las veces, el significado de algunos hechos, culturas, o frases que aparecen a lo largo de la vida cotidiana de los hombres. El folklore es un elemento que sirve fundamentalmente para aclararnos las relaciones que existen entre distintos puntos geográficos y una gran tradición cultural ¿quién puede explicarnos el que las abuelas chinas cuenten una historia de Cenicienta con lo ojos oblicuos y la tez de marfil?. Folklore, tradición, antropología, un amplio campo en el que investigar y relacionar los hechos que ocurren en tan distintos sitios y en tan distintas épocas.

Por nuestra parte trataremos de aportar en sucesivos nú-

meros nuestro granito de arena. hoy estamos realizando algunas investigaciones en Alcázar y esperamos que sean fructíferas para poderlas contar y poner en conocimiento de los hombres nuestros vínculos y nuestras tradiciones.

